

Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista

Comuna Afrodescendiente Palmarito Socialista



Chris Gilbert
y Cira Pascual Marquina



Resistencia comunal frente al bloqueo imperialista: Comuna Afrodescendiente Palmarito Socialista

Autores: Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Fotografía: Rome Arrieche y archivos

Entrevistas realizadas en el mes de mayo del año 2025.

Nuestro agradecimiento a todas las compañeras y compañeros de la Comuna Afrodescendiente Palmarito Socialista, cuya historia y construcción nos inspiran, y al Observatorio Venezolano Antibloqueo por el apoyo, impulso y orientación en la realización de esta investigación.

Publicado por el Observatorio Venezolano Antibloqueo y el Ministerio del Poder Popular de Economía y Finanzas / Viceministerio de Políticas Antibloqueo.

República Bolivariana de Venezuela
Enero 2026





Índice

- 5** Introducción
- 7** Comuna Afrodescendiente Palmarito Socialista
- 9** Voces
- 15** Una comuna afrodescendiente en el Sur del Lago
- 21** La historia de Palmarito
- 27** Cultura
- 37** Pesca, agricultura y turismo
- 57** El impacto del bloqueo imperialista
- 71** El legado de Chávez





Introducción

En el Sur del Lago de Maracaibo se asienta Palmarito, una comunidad afrovenezolana forjada por siglos de historia, cultura y resistencia. Sus gentes conservan vivas las tradiciones heredadas de la cultura africana y del oficio de la pesca. En el centro de la vida de este pueblo está su comuna socialista, cuyo autogobierno popular transforma las faenas en el mar y la vida cotidiana en un proyecto compartido.

Palmarito es parte de los Pueblos Santos, un conjunto de comunidades afrodescendientes unidas por la devoción a San Benito de Palermo, el “Santo Negro”, y por el Chimbánguele, una tradición afrovenezolana de tambores y canto colectivo. La vida gira en torno al lago: su biodiversidad garantiza el sustento y sus rutas marinas comunican a quienes habitan sus orillas. Desde la lucha contra la esclavitud y la creación de cumbes hasta las actuales formas de autogobierno comunal, la historia de Palmarito es una historia de resistencia y de acción colectiva.

En este libro testimonial sobre la Comuna Afrodescendiente Palmarito Socialista exploramos los orígenes y la historia del pueblo, el papel de la cultura en la comunidad y la economía pesquera, en particular, sus formas de trabajo cooperativo. También exploramos el impacto del bloqueo imperialista y las respuestas colectivas que han desarrollado las y los pescadores, particularmente a través de los CONPPAs (Consejos del Poder Popular de Pescadores y Acuicultores), así como los distintos aspectos de la organización comunal que permiten sostener la vida en comunidad y fortalecer la autogestión popular.

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina



Comuna Afrodescendiente Palmarito Socialista

UBICACIÓN: Palmarito, parroquia Independencia, municipio Tulio Febres Cordero, Edo. Mérida

CONFORMACIÓN Y REGISTRO: 2011

CONSEJOS COMUNALES: 8

HABITANTES: 1009 familias (3000 habitantes aprox.)

PLANTA PROCESADORA DE CANGREJO:

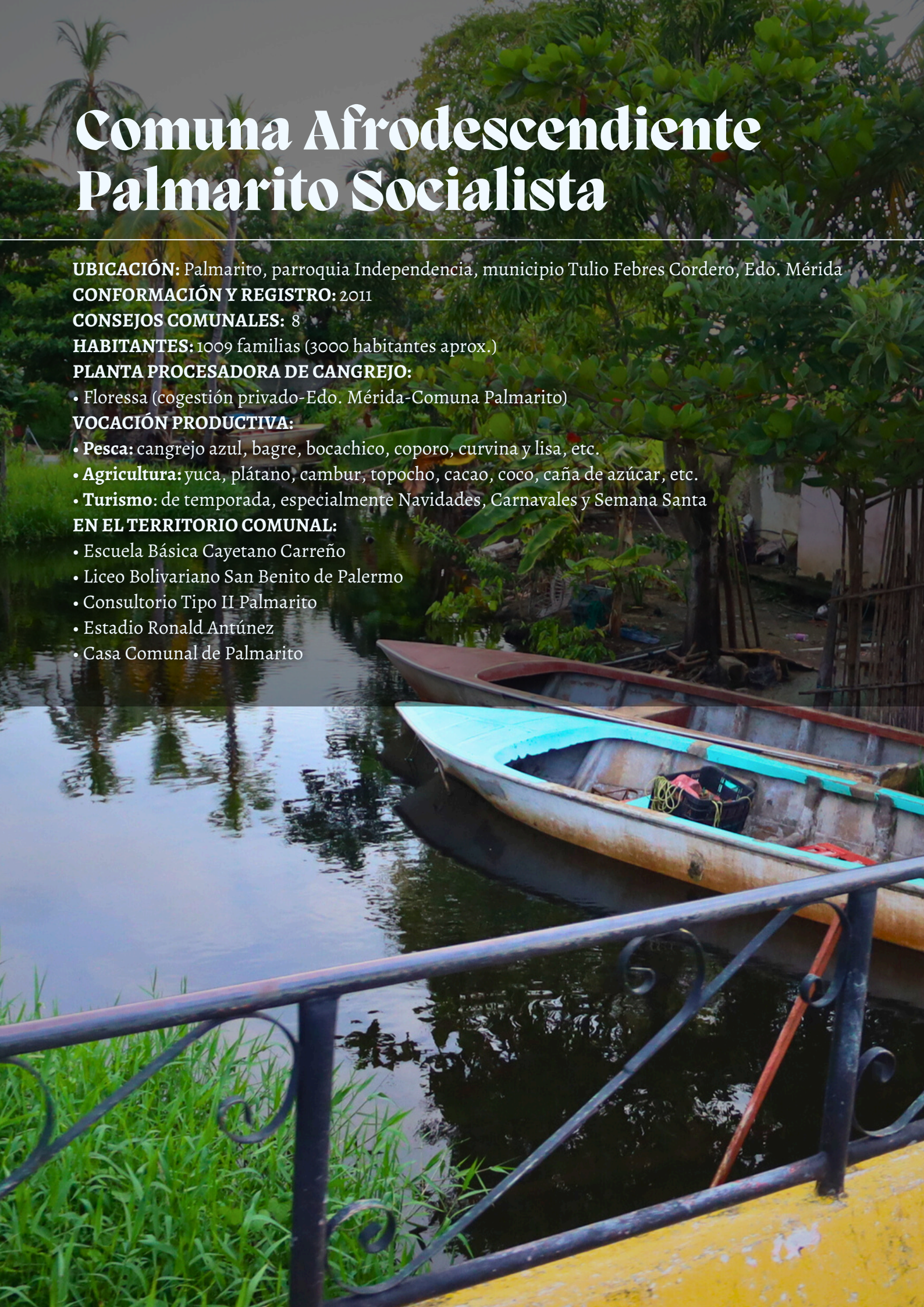
- Floressa (cogestión privado-Edo. Mérida-Comuna Palmarito)

VOCACIÓN PRODUCTIVA:

- **Pesca:** cangrejo azul, bagre, bocachico, coporo, curvina y lisa, etc.
- **Agricultura:** yuca, plátano, cambur, topocho, cacao, coco, caña de azúcar, etc.
- **Turismo:** de temporada, especialmente Navidades, Carnavales y Semana Santa

EN EL TERRITORIO COMUNAL:

- Escuela Básica Cayetano Carreño
- Liceo Bolivariano San Benito de Palermo
- Consultorio Tipo II Palmarito
- Estadio Ronald Antúnez
- Casa Comunal de Palmarito





Voces



Argenis Duarte

Argenis Duarte es fabricante de tambores y entrenador de béisbol.



Arsenio Chourio Morante

Arsenio Chourio Morante es cronista de Palmarito y maestro-pueblo.



Evellis Morante

Evellis Morante es parlamentaria y vocera de la Comuna Afrodescendiente de Palmarito.



Francisco Segundo Estrada

Francisco Segundo Estrada es agricultor, cultor y miembro fundador de la comuna.



Jean Antúnez

Jean Antúnez es pescador y vocero principal del Consejo de Pescadores (CONPPA) Hugo Chávez.



Jesús Enrique Antúnez

Jesús Enrique Antúnez es pescador y miembro del CONPPA de Palmarito.



Leonardo Pirela

Leonardo Pirela, hijo de pescadores, es director del Ministerio del Poder Popular de Pesca y Acuicultura del estado Mérida.



Luiz Talez

Luis Talez es pescador, campesino y cazador.



Luisana Antúnez

Luisana Antúnez es vocera de la comuna y directora de la Escuela Secundaria San Benito de Palermo en Palmarito.



María Rangel

María Rangel es concejala y comunera.



Nereida González

Nereida González es vocera de la comuna y coordinadora del ambulatorio de Palmarito.



Olimari Chourio Estrada

Olimari Chourio Estrada es pescadora y vocera del CONPPA de Mujeres.



Omar Solarte

Omar Solarte es músico, agricultor y miembro de ASOCHIPA, la Asociación de Chimbánguele de Palmarito.



Wilbida Andrade

Wilbida Andrade es confitera y cantante de gaita.



Yoglis Solarte

Yoglis Solarte es comunero y militante del PSUV.



Yucdali Sánchez

Yucdali Sánchez es campesina y pescadora.







Una comuna afrodescendiente en el Sur del Lago

Fundada en 2011, la Comuna Afrodescendiente de Palmarito reúne a unas 3.000 personas, en su mayoría pescadores.

Leonardo Pirela: La comuna es el sueño vivo que nos dejó el Comandante Chávez, pero aquí en Palmarito, el espíritu de la comuna tiene raíces profundas. Mucho antes de que conociésemos la palabra *comuna*, ya éramos una comunidad muy unida, integrada y consciente de su propia historia.

Esta comunidad es parte de los Pueblos Santos, un conjunto de comunidades afrodescendientes en el Sur del Lago unidas por la devoción a San Benito. Benito es el Santo Negro, a quien vestimos con una túnica azul intenso y a quien honramos con el toque de los Chimbángueles [ritmos de tambor y canto].

A San Benito le cantamos: *Ajé Benito Ajé*. Ajé es la contraparte africana del santo.

Nuestra historia es larga y dolorosa, pero está cargada de rebeldía. Primero nos topamos con la trata transatlántica de personas esclavizadas, pero pronto nos conseguimos con la resistencia y todo esto parió una comunidad capaz de sostenerse por sí misma. La vida en este territorio siempre ha girado en torno a la pesca, pero nuestras prácticas culturales también tienen profundas raíces africanas.

San Benito y el Chimbánguele, la comuna y los consejos de pescadores [CONPPAS] son las formas en que levantamos nuestra vida con dignidad. La comuna es más que una estructura de gobierno; es nuestra manera de afirmar que existimos como pueblo con su propia historia y con su propio destino.

Nereida González: En el 2011 dimos el primer paso formal hacia la constitución de nuestra comuna, que reúne a ocho consejos comunales, pero Palmarito siempre ha sido una comunidad muy organizada.

Para mí, la comuna es una herramienta, un medio para que nosotros, como trabajadores, como pescadores, como pueblo, resolvamos nuestros problemas. Nos reunimos en asamblea y allí definimos nuestras prioridades: construir una nueva ala para la escuela, reparar calles y resolver los problemas de los servicios, que han sido fuertemente afectados por el bloqueo yanqui.

La fuerza de la comuna radica en que no esperamos que el gobierno nos diga qué hacer, reproduciendo viejas formas coloniales, ni que algún burócrata, ajeno a nuestra vida cotidiana, intente “resolver” problemas que proyecta sobre la comunidad a través de instituciones que pueden ser lentas e ineficientes.

La comuna es el lugar donde la gente se reúne para decidir colectivamente el quehacer entre todas y todos. La comuna es el gobierno del pueblo y, como decía Chávez y reitera el Presidente Nicolás Maduro, la base del socialismo: un socialismo que crece desde abajo, desde la fuerza misma del poder popular.

Luisana Antúnez: Palmarito es conocido por sus tradiciones culturales: nuestra devoción a San Benito y los Chimbángueles que tocamos para honrarle, y nuestra vida como pescadores a quienes sustenta el lago.

Pero hay algo más que define a nuestra comuna: desde sus primeros días, las mujeres han estado al mando de este proceso. La Comuna de Palmarito se caracteriza por el liderazgo femenino. Las mujeres estamos en el centro de la vida comunal, cuidando la salud, defendiendo la educación, organizando la cultura y asumiendo responsabilidades políticas. En Palmarito, las mujeres no solo cuidamos a nuestras familias y somos pescadoras, enfermeras o maestras; también somos quienes cuidan a la comunidad toda. La comuna nos dio el espacio para hacernos escuchar, para que nuestro liderazgo sea real.

Yoglis Solarte: Lo que hemos construido aquí es posible porque el Chimbánguele y la pesca nos enseñaron a trabajar juntos. Mucho antes de que Chávez nos hablara de la comuna, ya teníamos una suerte de estructura comunal en el Chimbánguele. Todos participamos en la organización de la fiesta de San Benito.

Aunque el Chimbánguele tenga su mayordomo, sus capitanes y su director, estas figuras tienen autoridad moral y son electas por la comunidad; encarnan un liderazgo que el pueblo reconoce. Por eso, cuando Chávez nos llamó a organizarnos, la tierra ya estaba preparada: las semillas del proyecto comunal, que no es otra cosa que el socialismo, arraigaron rápido y empezaron a crecer con la fuerza del pueblo.

Yo siempre digo que la única salvación para el mundo es el socialismo. El socialismo es comunidad, humildad, igualdad y darle poder al pueblo... ¡o que el pueblo lo tome! Durante la Cuarta República [1958-1999], los gobiernos de turno nos invisibilizaron y los espacios participativos apenas existían más allá de los que la propia gente de a pie lograba crear a nivel chiquito. Hoy, en cambio, la participación del pueblo organizado avanza hacia el control de su destino político, económico y cultural, convirtiéndose en una herramienta concreta para transformar nuestras vidas.

Este gobierno es humanista y promueve el protagonismo; ¿quién lo puede negar? Comparemos: ¿tiene poder la gente en Estados Unidos? No, no lo tiene. Aquí tenemos muchos problemas, pero en la comuna la gente es la que decide.

Aún queda mucho camino por recorrer: hay contradicciones y tenemos un gran problema porque el imperialismo nos tiene asediados, pero vamos en la dirección correcta.

Francisco Segundo Estrada: Cuando hablamos de Palmarito, no podemos separarlo de la cultura, de la pesca y del cuidado de nuestras parcelas. El Chimbánguele y los consejos de pescadores forman parte del mismo tejido social. La ASOCHIPA—la asociación que protege la tradición del Chimbánguele—se parece a la comuna. Y la comuna, de la mano del gobierno, se despliega para resolver los problemas que enfrentamos. Es un solo cuerpo con muchos brazos, pero todos se mueven en la misma dirección.

Leonardo Pirela: Nuestra comuna tiene vocación productiva. Vivimos de la pesca, pero también cultivamos yuca, plátano, cambur y topocho, y nuestra playa se convierte en un balneario turístico durante los carnavales y la Semana Santa. Cada actividad sostiene la vida, pero la comuna nos permite integrar todas estas actividades en un proyecto común. Así, lo que hace cada familia no está aislado: se convierte en parte de algo más grande, algo que nos pertenece a todos. Eso es lo que le da tanta potencia a la comuna: transforma la cotidianidad del día a día en futuro compartido.

La comuna es el legado de Chávez.









La historia de Palmarito

La historia del pueblo de Palmarito está ligada a su herencia africana y a sus tradiciones de resistencia.

ANTES DEL SIGLO XX

Arsenio Chourio Morante: Mucho antes de que Palmarito existiera como el pueblo que hoy conocemos, este territorio fue la tierra de pueblos indígenas: los Bobures, Quiriquires, Motilones y otros, todos caribes. En las orillas del lago y en el piedemonte, las comunidades vivían de la pesca, la caza y la agricultura a pequeña escala. Eso todavía define nuestra vida, pero los pueblos originarios fueron los primeros en entender los ritmos del lago, sus ciclos de abundancia y escasez.

Con la colonización llegó la violencia. Ya en 1528, trajeron a personas africanas esclavizadas a esta región, habiendo llegado primero a Maracaibo. Para fines del siglo XVI, el pueblo vecino de Gibraltar se había convertido en uno de los desembarcaderos más grandes de Venezuela y un centro para el comercio de personas esclavizadas. Al mismo tiempo, hay relatos de resistencia indígena cerca de Gibraltar que duraron hasta 1668, cuando se cuenta que fueron sometidos y esclavizados.

En esta región, los colonizadores tenían grandes plantaciones de cacao, café, plátano, maíz, frijol, tabaco y caña de azúcar, pero ellos poco trabajaban. Las personas esclavizadas eran quienes trabajaban la tierra. Pero donde hay esclavitud, también hay resistencia.

Hay historias, e incluso algunos documentos, sobre las rebeliones de las personas esclavizadas, y se habla de que por estas tierras hubo cumbes. Aquí, la gente cuenta del Cumbe del Parral y del Cumbe de Si Dios Quiere; esos eran territorios de autodefensa organizados por personas que se habían liberado de los grilletes. Claro, los cumbes no se formaron a orillas del lago donde estarían expuestos, sino más bien en el piedemonte, quizás a unos 20 kilómetros de lo que hoy conocemos como Palmarito, donde se podían resguardar de la violencia de los colonizadores.

Se dice que entre los africanos traídos aquí había mandingas, que según eran altos y fuertes. Quizás por eso, en lugares como Santa María, un pueblo vecino asentado mucho antes que Palmarito, la población es más alta. Otros pueblos como San José de Era, en el Sur del Lago, fueron poblados por personas de otros lugares de África.

También hay muchos relatos sobre los azotes de los piratas en la zona, incluyendo los ataques de [Henry] Morgan durante el siglo XVII. Uno de esos hechos más conocidos es la quema de Gibraltar por allí por el año 1660, cuando los piratas destruyeron la iglesia, pero la figura de Jesús se salvó. Allí precisamente es cuando surgió la devoción por el Cristo Negro de Gibraltar.

Las historias de nuestros pueblos se han transmitido de generación en generación, pero también hay documentos y archivos. Hay que leerlos y estudiarlos.

Leonardo Pirela: La memoria de la resistencia no es solo historia. Es nuestra identidad. Cuando decimos que somos los Pueblos Santos, estamos diciendo que pertenecemos a un enclave de comunidades descendientes de aquellos que sobrevivieron a la esclavitud, resistieron todas las formas de dominación y opresión y preservaron tradiciones y creencias.

Palmarito está ligado cultural, histórica y geográficamente con Gibraltar, Bobures, Santa María y San José de Era. Cada pueblo tiene sus tradiciones, pero todos están unidos por la devoción a Benito, nuestro santo negro que es símbolo de resistencia.

SIGLO XX

Arsenio Chourio Morante: Mis padres me contaban que, cuando esto no era más que un caserío, la HL Boulton de Maracaibo mantenía aquí una gran plantación. Ésta se extendía desde la orilla del lago hasta lo que hoy es la carretera Panamericana, abarcando cerca de 13 kilómetros de punta a punta. La compañía se retiró de Palmarito alrededor de 1940. Como es bien sabido, la producción de caña de azúcar se sostenía sobre una explotación brutal: a nuestros antepasados les tocó trabajar en condiciones muy duras.

Nereida González: Los abuelos nos cuentan que Palmarito era un pequeño caserío en la orilla del lago, un embarcadero donde llegaban canoas con mercancías. Al principio, la gente venía a intercambiar cacao, plátano o pescado. Luego algunos se quedaron, construyeron sus casitas y el pueblo fue creciendo. Es así como durante un tiempo, el cabotaje organizó la vida de Palmarito. En verdad fue recientemente, quizás a mediados del siglo XX, que el pueblo comenzó a crecer.

Arsenio Chourio Morante: Su condición ribereña hizo de Palmarito un punto de encuentro permanente. Las piraguas no sólo transportaban mercancías, sino también noticias, música y viajeros. Sin embargo, fue apenas en pleno siglo XX cuando la electricidad, el puesto de salud y la escuela se incorporaron a la vida del pueblo.

Algunas personas preguntan por qué Palmarito, en la costa Sur del Lago, es un pueblo merideño cuando Mérida es un estado conocido por sus montañas y por su cultura andina, mientras que los demás Pueblos Santos le pertenecen al Zulia. Esta es una vieja historia de demarcaciones, de idas y vueltas. Sin embargo, administrativamente, le pertenecemos a Mérida desde 1904 y estamos orgullosos de ser el único pueblo afromerideño. Sin embargo, culturalmente estamos profundamente conectados con los Pueblos Santos. Aquí dos identidades conviven en armonía y con orgullo: Mérida en el mapa y en el corazón, y las tradiciones afrodescendientes del Sur del Lago en nuestra vida cotidiana y en nuestra sangre.

Luisana Antúnez: La historia de Palmarito está profundamente ligada al lago. El lago alimenta al pueblo y nos conecta con otras comunidades, pero de tanto en cuanto se enfada y nos amenaza con tormentas. Con todo y todo, nuestra gente nunca abandonó esta tierra. Por el contrario, nos aferramos a ella porque el territorio es mucho más que suelo sobre el que caminar: es una comunidad con tradiciones vivas y muy arraigadas.









Cultura

La devoción a San Benito de Palermo, el santo negro que simboliza espiritualidad y resistencia, tiene un papel fundamental en la cultura de Palmarito. Los cantos, tambores y rituales asociados al santo son tanto prácticas religiosas como organización colectiva, memoria e identidad.

EL CHIMBÁNGUELE Y LA GAITA DE TAMBORA

Nereida González: La cultura y la comuna van de la mano. Son como hermanas. Si no tenemos cultura, no tenemos comuna.

En el corazón de nuestra cultura afrodescendiente en el Sur del Lago está San Benito. En la comunidad somos sus vasallos, sus devotos, y la ASOCHIPA [Asociación Cultural Chimbánguele de Palmarito] es la organización que supervisa, orienta y organiza las festividades del santo. Al igual que las voceras y voceros de un consejo comunal, los líderes de la ASOCHIPA son elegidos por la gente y le tributan a la comunidad. Cada año los elegimos y todo el pueblo puede participar.

Francisco Segundo Estrada: Con el tiempo, nuestros ancestros africanos, que fueron traídos aquí en condiciones de profunda violencia, fundaron cumbes. Una cumbe es una comunidad de defensa de lo propio. De aquellos ancestros aprendimos a cultivar el cacao “porcelana”, uno de los más finos del mundo. También nos dejaron los tambores y sus toques. Además, de ellos heredamos nuestro espíritu de resistencia.

Yo siempre insisto en que hemos de recordar nuestras raíces, y por eso digo que no deberíamos llamar nuestro toque Chimbánguele; la palabra original es “Imbánguele”, que se puede rastrear al pueblo imbangala de nuestra madre África.

El Imbánguele es el alma de Palmarito. Sin tambores no hay San Benito, no hay protección, no hay fiesta, no hay pueblo. El ciclo del Imbánguele comienza a finales de octubre y cierra el 7 de enero, cuando se devuelve el santo a la iglesia.

Luisana Antúnez: Si analizamos nuestras tradiciones culturales, la organización del Chimbánguele aparece como un fiel reflejo de la comuna. Nuestros ancestros le dieron roles definidos: el mayordomo, que carga al santo; los capitanes, que encabezan la procesión; el director de la banda, que guía a los músicos; y el capitán de lengua, que cuida las letanías y rituales para la salida y el retorno del santo a la iglesia.

Esta tradición nos ayudó a entender mejor la comuna, con sus voceros, cada uno con su rol en el ámbito de la educación o de las finanzas, del deporte o de la alimentación, pero siempre poniendo la comunidad por delante.

Aquí todos participamos en el Chimbánguele: los más mayores, la juventud, las mujeres, incluso los niños que aprenden viendo a sus mayores e imitándolos.

Una comuna sin identidad no tiene rumbo, y para nosotros, esa identidad es la cultura afrodescendiente.

FLeonardo Pirela: El vasallo, que es el colectivo alrededor de San Benito, escoge sus autoridades cada mes de enero: el mayordomo, los capitanes, el director y el abanderado. Esto viene de nuestra herencia africana, en la que la comunidad respetaba a sus ancianos y reconocía a sus líderes. En Palmarito este sistema está vivo y es parte de cómo nos organizamos en el presente.

Francisco Segundo Estrada: Aunque las mujeres participan como vasallas en el Chimbánguele, ellas no tocan los instrumentos, no cargan al santo, no llevan la bandera. Sin embargo, ellas llevan la batuta en la Gaita de tambora. La gaita también es parte de nuestro patrimonio.

Luisana Antúnez: Los hombres tocan el Chimbánguele, pero nosotras tenemos nuestra voz con la Gaita de tambora. Con la Gaita expresamos lo que pensamos, contamos historias, celebramos, echamos vaina y denunciemos lo que toca denunciar. La Gaita de tambora es nuestra forma de hacernos escuchar por la comunidad y de asegurarnos de que el santo también nos escucha.

Wilbida Andrade: Yo empecé a cantar Gaita cuando tenía doce o trece años. Después perdí la vista, pero el santo me protegió: soy una mujer ya mayor, pero tengo la voz fuerte. San Benito es mi santo, pero él también protege a mi comunidad.

Hacemos una vigilia la noche del 26 de diciembre hasta el amanecer del 27, cantando y tocando para Benito. Juntamos nuestra devoción al santo con humor, picardía y crítica social, haciendo que nuestra voz sea parte de la fiesta.

Yoglis Solarte: El Chimbánguele no es solo música: es una escuela de política. Con el Chimbánguele nos enseñan que nadie puede cargar solo con el peso del santo, que el liderazgo es reconocido por el servicio al pueblo y que la alegría puede ser rebelde.

El Chimbánguele nos enseña que para que todo vaya bonito, hay que hacer las cosas juntos.

INSTRUMENTOS Y CANTOS

Francisco Segundo Estrada: Hay distintos tipos de tambores en el Chimbánguele. Tradicionalmente eran siete, pero aquí en Palmarito sumamos un octavo en la década de los treinta del siglo pasado. Cada uno tiene su propia voz: las tres requintas son tambores “hembras” con tonos agudos, y los cinco “machos” tienen voces más profundas, que llamamos mayor, respondón, cantante, pujón y medio golpe. Estos tambores son los que marcan el ritmo, pero todos hablan.

Yo toco el cantante, el pujón y el medio golpe.

Omar Solarte: El toque tiene su ritmo y sus secuencias. Cantamos “Ajé Benito Ajé” y “Chocho eh, venga Chocho eh.” También cantamos Misericordia en momentos difíciles. La Misericordia llega para pedir compasión y va acompañando la procesión del santo por el pueblo o adonde haga falta. La Misericordia tiene un doble papel: pedir misericordia y recordar.

Todos los golpes dejan espacio para la improvisación. Los tambores marcan el ritmo, los mayores entonan versos y la flauta, nuestro “urumbo”, da su melodía y su textura. Cada elemento tiene un significado. Incluso la bata azul de San Benito es importante: es una afirmación de nuestra identidad frente a la insistencia de la Iglesia en vestirlo de marrón por haber sido Benito un fraile. Para nosotros, el azul es el color del mar y del cielo. Por eso San Benito va vestido de azul.

Luisana Antúnez: Nuestros cantos son sagrados. El “Ajé Benito Ajé” viene a pedirle al santo lluvia y abundancia. La Misericordia se toca cuando enfrentamos grandes dificultades, que, por cierto, hoy son muchas por el bloqueo imperialista. Otros cantos maldicen a los colonizadores españoles.



**Nos identifica mas
que un color de piel...**

Fey cultura gritan

"Aje Benito Aje"

Así es como nuestras tradiciones se convirtieron en una forma de resistencia.

Leonardo Pirela: En tiempos difíciles, San Benito no se queda en la iglesia. Cuando enfrentamos desastres, lo sacamos a la calle. Durante la pandemia, por ejemplo, llevamos al santo a la playa y le cantamos. Él nos protegió: no tuvimos ni una muerte por Covid en Palmarito.

Más recientemente, cuando las lluvias amenazaron con tumbar el puente de San Pedro, llevamos a San Benito allá y cantamos una Misericordia. La lluvia paró.

Así es como se juntan la fe, la música y la acción comunitaria.

Argenis Duarte: Hacer tambores es un arte: cada instrumento tiene su secreto. Cortamos la madera de balsa solo después de pedir permiso a Dios, a la naturaleza y al propio árbol. El árbol debe tumbarse en luna menguante, generalmente el quinto, sexto o séptimo día del ciclo: así la madera dura más. Cada tambor lleva su propio cuero—de chivo o de ovejo—escogido por el sonido que da. Este conocimiento viene de nuestros mayores, que lo recibieron de sus mayores.

COMUNIDADES QUE SE ABRAZAN

Francisco Segundo Estrada: Los intercambios entre los Pueblos Santos son muy importantes para nuestra comunidad. Desde hace más de 300 años, los vasallos de Palmarito y los vasallos de Gibraltar se visitan una vez al año, cargando sus manifestaciones de un pueblo al otro. Antes, los chimbangleros cargaban al santo y sus tambores por la orilla del lago en la noche, cruzando ríos incluso cuando venían crecidos.

Hoy, aunque ya no tengamos que cruzar ríos, los intercambios siguen vivos. En esos días, seguimos una secuencia: caminamos a Gibraltar en la noche y allí se da el encuentro de las manifestaciones, los cantos, las visitas y rituales como la pelea de bandera, en la que los abanderados de Gibraltar y de Palmarito muestran su destreza en una lucha simbólica hasta que las banderas se enrollan entre sí tres veces.

Luisana Antúnez: Cuando Gibraltar visita Palmarito el 31 de octubre, que es el Día de Todos los Santos, preparamos una gran comida y después de la procesión nos sentamos todos juntos a la mesa.

El 7 de diciembre, que es la víspera de la Inmaculada Concepción, devolvemos la visita a Gibraltar. Salimos de aquí a las 10 de la noche y llegamos como a las dos de la madrugada. Allí, toda la comunidad nos espera para compartir una vez más. Pasamos todo el día en Gibraltar y ya en la noche nos venimos de regreso a Palmarito.

Para preparar estas visitas y momentos de compartir, tenemos la tradición del pedigüeño, que es cuando un grupo de vecinos va casa por casa con una carretilla, pidiendo algo: carne, plátano, yuca, ron, lo que cada familia pueda dar. Cada familia aporta algo, así sea poco, porque la fiesta es de todos. Cuando termina la colecta, llevamos toda la comida a la plaza y preparamos un gran sancocho. Esa comida es para todo el pueblo de Palmarito y para los visitantes, que son los que comen primero. Lo que sobra lo llevamos a las casas de las familias que más lo necesitan.

Así se practica la solidaridad: comemos todos juntos y nadie queda fuera.

Nereida González: Celebrar al santo, cantar y compartir la comida, todo eso es parte de quiénes somos.

El Chimbánguele es una práctica viva que define quiénes somos. Pero en estos tiempos de bloqueo, también hemos reconectado con algunas tradiciones culinarias que son parte de nuestra cultura: hemos vuelto a prender el fogón de nuestras abuelas y ahora hacemos enyucado, que es una torta de yuca con coco y anís, y arepas de plátano. También retomamos el cocinar con leche y aceite de coco, como lo hacían nuestras abuelas.

Tal vez no les sorprenda que en un pueblo llamado Palmarito, donde las palmeras pueblan la orilla del lago, la gente cocine con coco, pero estas prácticas ancestrales ya casi se habían perdido. No vamos a celebrar el bloqueo, pero sí es cierto que hemos recuperado algunas tradiciones muy nuestras desde que comenzó.

Yoglis Solarte: La nuestra es una cultura de resistencia. Los colonizadores intentaron quitárnoslo todo, pero resguardamos los tambores, nuestro santo y nuestra comunidad. Ellos no pudieron quebrarnos. De la misma forma, el imperialismo intenta quitárnoslo todo, pero no lo logrará.

La cultura afrodescendiente de Palmarito no es sólo memoria, sino también organización. El Chimbánguele, la Gaita, las visitas entre los Pueblos Santos y el hacer tambores: todas estas prácticas enlazan la comuna con su herencia africana. Aquí, la cultura es identidad y también semilla de socialismo.









La economía de Palmarito: pesca, agricultura y turismo

La pesca articula la vida económica de Palmarito, conectando a casi todas las familias con el lago. Sin embargo, la agricultura, la caza y el turismo también sostienen a la comunidad.

Leonardo Pirela: Para nosotros, la vida siempre ha girado en torno al lago. La pesca es nuestro pan de cada día, la base de nuestra economía.

El lago no solo nos alimenta, sino que también organiza nuestra comunidad: de la pesca aprendimos que para sobrevivir tenemos que trabajar en colectivo. Al mismo tiempo, el turismo y la agricultura a pequeña escala, mayormente en conucos, complementan la pesca y nos dan otras formas de sustento.

Nereida González: Quizás el noventa por ciento de la gente de nuestra comunidad vive de la pesca. Sin embargo, la pesca nunca se ha entendido como una fuente de ingresos individuales. En Palmarito, la pesca y la solidaridad van de la mano. Cuando el lago da, da para todos; cuando los tiempos son duros, nos organizamos para que ninguna familia pase hambre. Así entendemos la economía: no como ganancia privada, sino como un esfuerzo colectivo para que todos podamos vivir bien.

Olimari Chourio Estrada: Mucho antes de que comenzara la explotación petrolera en Venezuela, mucho antes de que la crisis provocada por el bloqueo nos golpeará, la gente del lago se sostenía con la pesca y la agricultura. Esa era la verdadera riqueza de nuestros antepasados. Nuestros abuelos siempre nos dijeron que el lago es generoso, pero también nos recordaban que su abundancia solo perdura si cuidamos el lago y si compartimos lo que nos da.

Por eso, cuando una lancha regresa con una buena faena, no son solo los pescadores quienes andan felices. Todo el pueblo siente esa alegría.

Jesús Enrique Antúnez: Cuando llegué por primera vez a Palmarito en 2017, tenía apenas diecisiete años. Comencé a organizarme con otros pescadores y, desde entonces, he trabajado codo a codo con ellos.

Lo más valioso que tenemos aquí es nuestra disposición a trabajar duro y nuestra comunidad, porque solo así podemos asegurar lo que necesitamos: la lancha, las redes y los otros implementos para la faena.

Yo no tengo lancha propia, pero un compañero me presta la suya y yo apporto con lo que sé hacer: el arte de pescar. Cuando es temporada de cangrejo, compartimos las ganancias. Ahora en febrero vamos por el cangrejo, lo que significa que dejamos descansar a los peces para que se reproduzcan.

Todo funciona por ciclos: cuando termina la temporada del cangrejo, volvemos a pescar cuero y escama [pescado sin y con escamas].

TRADICIONES DE LA PESCA

Leonardo Pirela: Aquí hay varias formas de pescar. El cangrejo azul lo pescamos con palangres cebados con cabezas de pollo. El cangrejo es central en nuestra economía. El segundo método es la pesca de cuero y escama, para la que usamos redes o anzuelos.

Finalmente, en estos últimos años, otra práctica se ha hecho común: la pesca de a pie. Durante la pandemia, cuando prácticamente no había combustible y escaseaban los alimentos, la gente comenzó a adentrarse en el lago a pie para lanzar sus palangres, en lugar de salir en lancha. Con el tiempo, esta práctica se volvió especialmente común entre las mujeres.

Estos tres métodos—la pesca de cangrejo con palangre, la pesca de cuero y escama con redes, y la pesca de a pie—sostienen a nuestra comunidad.

Jesús Enrique Antúnez: “Cuero y escama” es el nombre que le damos a la pesca de diferentes especies. “Cuero” lo usamos para peces como el bagre blanco y el bagre pintado. “Escama” para peces como la manamana, el bocachico, la curvina, el róbalo, el armadillo y la doncella. Además, también pescamos chucho, raya y otros peces. A veces incluso algún tiburón queda atrapado en las redes.

Todas estas especies nos dan comida y sustento, y es la naturaleza la que va definiendo cuándo y cómo pescamos.

Jean Antúnez: He pescado cangrejo azul toda mi vida y mi papá también era pescador. Es un oficio que forma a nuestra comunidad y nos conecta con los viejos.

En la temporada de zafra, uno puede pescar entre 200 y 250 kilos al día. Después cae a 40 o 50 kilos y hay tiempos en los que justo se llega a 30. Esos ritmos marcan nuestra vida. La pesca del cangrejo es nuestra tradición, nuestra herencia y la base de nuestra economía.

Leonardo Pirela: Algunos pescadores del Sur del Lago cruzan en lancha hasta el Catatumbo, del otro lado del lago. Allí pescan manamana, que es muy deseada, y curvina. Estos viajes se hacen en lanchas con motor fuera de borda, con cuatro o cinco personas a bordo para la faena durante varios días. De esas expediciones regresan con grandes cantidades de pescado.

En el pasado, existía la pesca a palanca: los pescadores empujaban su embarcación con un palo de unos cinco metros. Esta práctica regresó durante lo peor de la crisis. La creatividad de nuestro pueblo se ve en nuestras prácticas: hemos usado tanto palanca como motores fuera de borda, y luego nos inventamos el Pakipaki [pequeño motor artesanal que usa menos combustible].

Siempre nos hemos ingeniado la forma de seguir pescando.

Luis Talez: Para salir a pescar al Catatumbo hace falta un patrón, marinos, encarnadores, tarimeros y también alguien que prepare la comida.

Cuando una lancha sale, mucha gente está pendiente y cuando regresa, la comunidad celebra el regreso.

SOLIDARIDAD Y APOYO MUTUO

Nereida González: En Palmarito, la solidaridad es parte de nuestra vida cotidiana. La pesca misma es un trabajo cooperativo y el Chimbánguele, que reúne prácticamente a toda la comunidad, define cómo nos organizamos y cómo nos vemos los unos a los otros.

Cuando las cosas se pusieron realmente difíciles, la Comuna de Palmarito organizó salidas de cuero y escama. Primero hicimos un censo de todas las familias y luego salían lanchas para jornadas de tres o cuatro días. Cuando regresaban con seis o siete mil kilos de pescado, lo distribuíamos casa por casa e incluso llevábamos una parte a comunidades cercanas. Así es como nadie quedó con hambre.

Evellis Morante: La pesca significa vida y también solidaridad. Cuando escaseaba el combustible, los vecinos aportaban lo poco que tenían para que al menos algunas lanchas pudieran salir al lago. Luego, todo el pescado se repartía de manera equitativa para que todas las familias pudieran comer. Así sobrevivimos los años más difíciles.

Nereida González: Para aquellas jornadas, nos organizábamos para reducir costos: recogíamos dinero para el hielo, para la carnada y para el combustible. A veces, el alcalde de Palmarito nos donaba unos litros de gasolina. Gracias a esa organización, el pescado llegaba a la comunidad a un precio justo, muy por debajo de los precios especulativos del mercado.

CONSEJOS DE PESCADORES

Leonardo Pirela: Aquí en Palmarito y en toda la costa nos organizamos en Consejos de Pescadores, conocidos como CONPPAs. Los CONPPAs fueron la propuesta del Comandante Chávez para fortalecer la organización de las comunidades pesqueras y darles mayor control sobre sus recursos. En pocas palabras, los consejos son la expresión del socialismo participativo aplicado a pescadores y pescadoras.

Los CONPPAs son la columna vertebral de las comunidades de pescadores en todo el país. También son un mecanismo para abrir canales de cooperación con el Ministerio de Pesca. El apoyo del ministerio es fundamental, especialmente en tiempos de bloqueo.

En Mérida hay doce CONPPAs y tres están en Palmarito. El más antiguo de los CONPPAs lleva el nombre del pueblo y hay otro que es un consejo exclusivamente de mujeres—por cierto, el segundo CONPPA de Mujeres del país y el único en una comunidad afrodescendiente. Finalmente, hay un CONPPA con el nombre de Hugo Chávez. En los CONPPAs nos juntamos voluntariamente y somos chavistas hasta la médula.

Jesús Enrique Antúnez: Yo soy uno de los fundadores del CONPPA Palmarito. Ese fue el primer consejo de pescadores de nuestro pueblo. El llamado de Chávez fue a organizarnos y nosotros atendimos su llamado, ya que sabemos que sólo con el esfuerzo colectivo conseguiremos las herramientas que necesitamos.

Jean Antúnez: El CONPPA Hugo Chávez tiene 32 miembros, cada uno con un rol específico. Yo soy el vocero principal. También hay un vocero suplente, un tesorero y un secretario. Cada quien tiene responsabilidades, pero trabajamos con los mismos objetivos. Por ejemplo, el vocero principal representa al CONPPA en asuntos legales y siempre debe estar presente.







NY

PESCADORES Y
ACUICULTORES
DE LA PATRIA

Una de las razones por las que nos organizamos en CONPPAs es que la pesca es un oficio de por sí colaborativo. No todos aquí tienen lancha, así que algunos prestan la suya mientras otros piden prestados los implementos para la faena.

Uno de nuestros objetivos es tener una lancha para todo el CONPPA.

Nereida González: Durante los peores años del bloqueo, entre 2019 y 2022, la vida aquí fue muy difícil: el combustible escaseaba y cuando se conseguía, era muy caro. Para resolver esta situación, los CONPPAs trabajaron con el gobierno para abrir una estación de servicio aquí mismo en el pueblo. El Ministerio de Pesca fue clave para hacerlo posible. Antes, los pescadores debían trasladarse a otros puertos o comprar gasolina a bachaqueros a precios exorbitantes. Ahora, gestionamos el combustible de manera colectiva.

Leonardo Pirela: A través de los CONPPAs, los pescadores han conseguido financiamiento del Ministerio de Pesca: redes, anzuelos e incluso créditos para comprar Pakipakis y motores fuera de borda. El gobierno del estado Mérida también ha apoyado. Y lo más bonito de todo esto es que nada vino por solicitudes individuales, sino por la organización de los propios pescadores.

Pero los CONPPAs no son sólo organizaciones para obtener financiamiento ni están limitados a quienes pescan. Puede incorporar a todos los que hacen posible la pesca: encarnadores, tarimeros, cocineras, etc. Todos tienen un rol en los CONPPAs.

En las asambleas decidimos quién nos representa y quiénes serán nuestros voceros, cómo administramos los recursos y cómo distribuimos lo que pescamos. Ese es el espíritu comunal: la pesca nunca es trabajo de una sola persona, sino un esfuerzo colectivo.

Para nosotros, los CONPPAs también representan dignidad. Nos dan una vía para ser escuchados por las instituciones, pero sobre todo, preservan nuestras tradiciones de solidaridad y apoyo mutuo.

Nuestros antepasados sobrevivieron por sus prácticas de cooperación. Hoy nosotros seguimos con esa tradición tan arraigada y bonita del trabajar juntos.

UN CONSEJO DE MUJERES PESCADORAS

Olimari Chourio Estrada: El CONPPA de Mujeres de Palmarito es el segundo consejo de pescadoras en Venezuela. Lo creamos porque las mujeres siempre hemos sido parte de la economía pesquera, pero nuestro trabajo suele ser invisibilizado. Los hombres son vistos como el centro porque son quienes salen a la faena de la pesca, pero sin mujeres no hay pesca: preparamos la carnada, administramos recursos, distribuimos lo que se pescó y llevamos las cuentas. Además, las mujeres también pescamos, especialmente desde que el bloqueo descendió sobre Venezuela.

Cuando organizamos el CONPPA de Mujeres, no fue solo para ser más visibles. También queremos mejorar nuestra situación económica y fortalecer el tejido comunal. Las mujeres somos mayoría en el parlamento comunal, manejamos el Banco Comunal y, durante la pandemia, fuimos las que garantizamos que lo que venía del lago llegara a todas las familias. La creación del CONPPA nos dio una plataforma para coordinar todo esto con más eficiencia.

Evellis Morante: Durante la pandemia, cuando la gente no tenía trabajo ni ingresos, las mujeres tomamos la delantera. Organizamos jornadas de pesca y aseguramos la distribución a cada familia de Palmarito. El objetivo era sencillo pero importantísimo: que cada hogar tuviera proteína. Fue agotador, pero también muy satisfactorio. Nos dividimos las tareas, nos apoyamos mutuamente y aseguramos que nadie quedara atrás.

Olimari Chourio Estrada: El CONPPA de Mujeres no es solo un espacio para la administración de recursos: también queremos mostrarles a nuestras hijas y nietas que ellas pueden ser líderes, incluso en el ámbito de la pesca. Las mujeres siempre hemos trabajado en la pesca, en la agricultura y en el cuidado de la comunidad. Hoy, con nuestro CONPPA, se nos reconoce como pescadoras y como lideresas.

Durante años, nuestro trabajo fue invisibilizado, pero ahora peleamos para que se nos valore y se nos reconozca. Cada cangrejo y cada kilo de pescado que distribuimos son parte de la economía de Palmarito. No queremos que nadie pase por alto nuestro trabajo.

LA PLANTA PROCESADORA DE CANGREJO AZUL

Leonardo Pirela: Otro logro de esta comunidad es tener control parcial de los excedentes de la planta procesadora de cangrejos, conocida aquí como Floressa. Floressa tiene participación del sector privado, del Gobierno Bolivariano de Mérida y de la comunidad. Es un modelo poco común, pero garantiza que un porcentaje fijo—que creo que está alrededor del diez por ciento—vaya directamente a la comuna.

Nereida González: Ese diez por ciento ha sido crucial. Con esa plata reactivamos el ambulatorio, contratamos una doctora, compramos equipos para realizar análisis de sangre e instalamos una sala odontológica. También reparamos vías y estamos acondicionando las aulas de la escuela. Es decir, la planta no solo produce para el mercado: también sostiene a la comunidad.

Yoglis Solarte: La triada tiene sus bemoles. Originalmente, la planta era del Estado. Después, cuando la producción paró, nos la disputamos para la comuna. Al final, la correlación de fuerzas nos llevó al modelo actual. Eso fue alrededor de 2016.





Algunos dicen que el sector privado capta demasiada plata o que el gobierno no siempre cumple. Pero con todo y todo, lo cierto es que la comunidad tiene una fuente garantizada de ingresos y los resultados son visibles. Sin la planta, habría sido difícil mantener servicios de salud o reparar las vías.

Nereida González: Los recursos que aporta la planta a la comunidad son muy importantes. La fórmula ha funcionado. Sin embargo, sí querríamos tener mayor control sobre Floressa en el futuro. Con solo el diez por ciento hemos reparado calles, construido salones nuevos para la escuela y mucho más... ¡Imagínate lo que haríamos con mayor control!

Cómo disponemos del excedente que nos llega de la planta se debate en nuestras asambleas. Lo importante en este momento es que la planta no es solo un negocio: es también una herramienta comunal. Cada kilo de cangrejo que pasa por la planta trae beneficios. Por eso la defendemos, aun cuando luchamos por tener más participación.

Leonardo Pirela: La planta no tiene como único fin llevar cangrejo enlatado al mercado: también traslada parte del excedente a la comuna y la comuna lo hace bien común.

DISTRIBUCIÓN

Jesús Enrique Antúnez: Uno de los mayores desafíos para los pescadores ha sido lidiar con los intermediarios. Además de adquirir la zafra a precios muy bajos, ellos también “prestan” equipos o combustible, pero a cambio se quedan con gran parte de lo que pescamos.

Por eso la organización comunal a través del CONPPA es tan importante: nos permite empezar a liberarnos de los intermediarios... Pero aún queda mucho por hacer.

Jesús Enrique Antúnez: Te voy a explicar el problema con los intermediarios: ellos ponen las condiciones, no nosotros. Si te entregan combustible, les vas a deber una parte importante de lo que pescas. Eso hace que la comunidad pierda lo que es suyo. Por eso luchamos, entre otras cosas, por administrar la estación de servicio que surte a los pescadores y, en general, por la gestión colectiva. Es solo así, sin tanta dependencia de los intermediarios, con mayor autonomía, que el trabajo del patrón, del marinero, del tarimero y de todos los demás a bordo puede beneficiar realmente a todo el pueblo.

Nereida González: Cuando la lancha regresa, la primera pregunta no es “¿Cuánto voy a ganar?”, sino “¿Cómo compartimos esto?”. En Palmarito siempre ha habido distribución colectiva. En los tiempos más duros, organizábamos operativos donde el pescado se vendía a precio justo e incluso se entregaba casa por casa. Además, las familias que no podían pagar igual recibían su parte.

Por supuesto, la distribución es otra cosa muy diferente cuando pasa a manos de intermediarios.

Olimari Chourio Estrada: Durante aquel tiempo en el que organizábamos salidas de pesca para la comunidad, el CONPPA de Mujeres asumió la responsabilidad de organizar estas distribuciones fuera del mercado convencional. Hicimos un censo, coordinamos las lanchas y garantizamos que el pescado llegara a todas las familias. Era muchísimo trabajo e incluso pasábamos noches enteras en la tarea, pero sabíamos que era necesario asegurar proteína para nuestro pueblo.

DISPUTAS

Jean Antúñez: Ahora mismo estamos peleando para que nos paguen lo justo por el cangrejo. Gracias al Ministro Juan Carlos Loyo, se logró que nos paguen dos dólares por kilo en temporada de zafra. Loyo está del lado de los pescadores.

No obstante, como los intermediarios nos pagan en bolívares en lugar de dólares, muchos estamos descontentos. Así es que hoy [marzo de 2024], los pescadores del Sur del Lago estamos en paro. Todo esto es muy injusto porque a las plantas procesadoras les pagan en dólares, pero a nosotros nos pagan en bolívares. Eso significa que tenemos pérdidas. Por si fuera poco, ellos también se retrasan en los tiempos de pago: tienen el descaro de decirnos que no pueden convertir tantos dólares a bolívares y que por eso se retrasan en sus pagos.

En todo caso, así es la vida aquí en el Sur del Lago: luchamos por condiciones dignas, y por suerte tenemos un aliado fuerte en el Ministerio de Pesca.

Nereida González: Hemos tenido que luchar para que una parte de los excedentes de la pesca se quede realmente en la comunidad. Por eso organizamos la triada: para asegurar que al menos una parte de la riqueza se quede aquí. Pero la lucha continúa. Sabemos que sólo mediante el control comunal podemos garantizar que la pesca beneficie verdaderamente a todos.

Por eso los pescadores están en paro.

Jean Antúñez: A veces hay tensiones entre los propios pescadores por el acceso al combustible, por el uso de redes o por quién pesca dónde. Pero esos conflictos se resuelven colectivamente, en asamblea. Nos sentamos, discutimos y decidimos juntos. Es la única forma de mantener la unidad.

TURISMO

Nereida González: La pesca es nuestra principal fuente de ingresos, pero el turismo también es importante. En las vacaciones, muchas familias de Mérida e incluso de Maracaibo vienen a disfrutar de nuestro balneario, comer un buen pescado frito o escuchar un buen concierto en la playa. Eso genera ingresos para quienes venden comida en la playa y para quienes alquilan habitaciones.

Evellis Morante: Además, el turismo no es solo una cuestión de hacer plata; es también una forma de mostrar nuestra hospitalidad y nuestra cultura. Cuando vienen los turistas, compartimos nuestra música, nuestras tradiciones y nuestra historia afrodescendiente. Queremos que vean que Palmarito no es solo un lugar para consumir, sino una comunidad viva que resiste y crea.

En los últimos años, el gobernador de Mérida ha ayudado a reactivar el turismo y esto ha hecho que muchas familias hayan podido complementar sus ingresos. Algunos venden artesanías, otros alquilan habitaciones y otros sirven almuerzos bien resueltos.

Durante la Semana Santa, Carnavales y también para fin de año es cuando muchas familias ganan un dinerito extra, lo cual ayuda a sobrellevar los altibajos de la pesca.

AGRICULTURA Y CAZA

Leonardo Pirela: Aunque la pesca es nuestra actividad económica principal, muchas familias tienen una parcelita. La gente siembra yuca, plátano, maíz y caraotas. Antes también sembrábamos cacao, café y caña de azúcar. Esas tradiciones siguen vivas, aunque a menor escala.

Nereida González: La verdad es que la pesca es lo principal para nuestra economía, pero si el lago está bravo o la pesca escasea, la gente puede hacerse una arepa de yuca o de plátano con lo que cosecha en su parcela. Las mujeres podemos preparar un enyucado divino y a veces cocinamos con aceite de coco, que es parte de nuestra cultura ancestral. Estas prácticas nos recuerdan que la tierra también nos sostiene.

Jesús Enrique Antúnez: Además de la pesca, muchas familias tienen parcelas donde producen plátano, yuca, ocumo y auyama. Por estos lares también se acostumbra a hacer trueque: intercambiamos pescado por hortalizas o frutas. El trueque es muy común—es parte de nuestra forma de compartir.

A veces nos cansamos de comer pescado; entonces organizamos una jornada de caza. La iguana, por ejemplo, es parte de nuestra tradición culinaria: la cocinamos con coco y con verduras o la freímos. ¡Está bien sabrosa!

Luis Talez: Mi parcela queda un poquito lejos, remontando Caño Culebra. Lo que tenemos allá es sobre todo para el consumo familiar, aunque a veces vendemos algo. Pero también cazamos venado, chigüire, lapa, pato e iguana.

La caza, igual que la pesca, es tarea de varios. Cada vez que cazamos un chigüire u otro animalito, quien pase por la casa se lleva algo—un kilo, medio kilo... Hay mucha solidaridad aquí—no somos pichirris. La práctica del compartir es muy nuestra.

Evellis Morante: En Palmarito, la economía no es una sola cosa. Es pesca, es agricultura, es caza, es turismo. Cuando un sector anda flojo, los otros compensan. Eso es lo que hace a la comunidad resiliente: la capacidad de combinar distintas actividades y pensar siempre en clave de cooperación.













El impacto del bloqueo imperialista y las soluciones colectivas

El bloqueo imperialista alteró de manera abrupta la vida en Palmarito, afectando la pesca, el turismo y el acceso a insumos básicos. Frente a ese cerco, la comuna respondió con organización, creatividad y soluciones colectivas que reafirmaron su autonomía y su capacidad de resistir desde el poder popular.

Luisana Antúnez: El bloqueo nos cayó como un balde de agua fría. Por un momento, todo quedó pasmado, sobre todo la pesca y el turismo, que son la columna vertebral de la economía de Palmarito. En aquel momento nos preguntábamos, ¿y ahora qué? Pero los venezolanos no nos rendimos así tan fácil. Si no tenemos algo, lo inventamos; y si no podemos inventarlo, buscamos otra vuelta.

Estados Unidos impuso su bloqueo porque nuestro gobierno no está dispuesto a arrodillarse. Nosotros no somos lacayos de nadie. Los gringos quieren nuestra riqueza—nuestro petróleo y nuestros minerales—pero nosotros defendemos nuestra soberanía.

Chávez era un visionario; nos advirtió que esto iba a pasar e hizo todo lo posible para prepararnos. Aun así, cuando desataron su bloqueo, sufrimos muchísimo. Sin embargo, al día de hoy está claro que el enemigo ha fracasado. Aquí seguimos, firmes y con dignidad. Es por eso que decimos: *¡Quien se mete con Venezuela se seca!*

Yoglis Solarte: Esta agresión contra Venezuela no es nueva. Yo defendí la revolución durante el golpe de Estado de 2002. Incluso estuve secuestrado 24 horas por los golpistas. Desde entonces, los gringos han intentado todo para tumbar nuestro gobierno. El bloqueo es simplemente otra fase de la misma guerra.

Palmarito es una comunidad que enfrenta las adversidades como quien enfrenta un desafío. La resistencia está en el Chimbánguele, en nuestra cultura pescadora y en el espíritu colectivo que nos dejaron nuestros ancestros africanos.

Esa cultura de resistencia nos dio fuerza cuando llegó el bloqueo. Recordamos que sobrevivir no es esperar, sino luchar, compartir y aguantar juntos.

ALIMENTOS

Nereida González: Cuando llegó el bloqueo, los alimentos básicos desaparecieron, así que tuvimos que inventar una nueva forma de vivir e incluso nuevas formas de celebrar. Si se venía un cumpleaños y no había harina, hacíamos una torta de yuca y coco, que es nuestro enyucado, usando lo que la naturaleza nos da. Rescatamos las recetas de nuestras abuelas y nos pusimos manos a la obra.

El rescate de las tradiciones fue bonito, pero eso no quita todos los dolores por los que pasamos. Hemos pasado por cosas muy duras... lo que hemos pasado no se lo deseo ni a nuestro peor enemigo.

Evellis Morante: Nos cansamos de hacer horas de cola para conseguir dos kilos de Harina Pan. Por eso empezamos a hacer nuestra propia harina de maíz o de yuca y aprendimos a hacer manteca de cochino y a colar el aceite de coco. Además, como la leche escaseaba y era muy cara, hicimos leche con chicha de arroz y de pasta con plátano.

La gente que venía de fuera nos decía: “Parece que el bloqueo no los afectó, ¡ustedes en Palmarito no están flacos!”. Pero la verdad es que para mantener a nuestras familias bien alimentadas tuvimos que inventar nuevas formas de cocinar.

Luisana Antúñez: El Programa de Alimentación Escolar [PAE] fue muy golpeado por el bloqueo. A la mayoría de las escuelas solo les llegan granos y pasta, y con eso no se puede resolver un plato bien balanceado. Sin embargo, la comunidad aporta pescado y verduras para completar el almuerzo de los chamos.

La respuesta de Palmarito a la crisis no fue la desesperación, sino la creatividad. Las recetas de nuestras abuelas se convirtieron en armas contra la escasez—en nuestra cocina, hacer un enyucado o una arepa de plátano se convirtió en un acto de resistencia.

MEDICINA CONVENCIONAL Y MEDICINA TRADICIONAL

Nereida González: Hubo un tiempo en que ni siquiera conseguíamos medicamentos porque escaseaban y cuando se conseguían, el precio era muy alto. Por eso recurrimos a formas ancestrales para curar a los enfermos. Aprendimos de los mayores que el orégano sirve para el dolor de oído; las maticas que crecen en el patio sirven para la tos y la gripe; y hasta sembramos “acetaminofén” [boldo] en el patio para los dolores de estómago y de cabeza.

Claro, hay enfermedades que no podemos sanar con medicina ancestral. Hemos perdido a muchos amigos y compañeros por culpa del maldito bloqueo imperialista. ¡Aun así, este pueblo nunca se rindió!

Con el tiempo y gracias a la organización comunal, reactivamos el ambulatorio de Palmarito, que ahora funciona 24 horas. Antes estaba prácticamente abandonado, pero hicimos una asamblea y decidimos que una parte de los ingresos de la planta procesadora de cangrejos se usaría para sostener y ampliar los servicios médicos en el pueblo, incluyendo la ambulancia. Acondicionamos la sala de parto, montamos un consultorio odontológico y conseguimos equipos para un pequeño laboratorio. Para mantener el centro, establecimos tarifas bajitas que nos ayudan bastante. El aporte que pedimos es de dos dólares para los de aquí y cinco para los visitantes. Y si alguien no puede pagar, simplemente se le exonera: aquí nadie se queda sin ir al médico.

Hoy día al ambulatorio llegan pacientes no solo de Palmarito, sino también de los pueblos vecinos, porque saben que aquí serán bien atendidos.

También tenemos una ambulancia que se mantiene con fondos comunales. Todo lo que hemos logrado ha sido porque hemos trabajado como hormiguitas, juntando recursos y exigiendo aportes de las empresas locales y de las instituciones públicas. Así hemos mantenido nuestro sistema de salud vivo a pesar del bloqueo.

Luisana Antúñez: Perdimos abuelos, amigos y seres queridos en los primeros años del bloqueo. En algunos casos no se conseguían los tratamientos necesarios; otras veces eran tan caros que era imposible comprarlos. Fueron tiempos muy duros aquellos.

Ahora las cosas están mejor: hace unos días a mi hija le subió la fiebre y no solo la atendieron en el ambulatorio, sino que también nos dieron casi todo el tratamiento que necesitaba.

Los ingresos de la planta procesadora de cangrejos han sido clave para mantener la infraestructura de Palmarito: el ambulatorio, la escuela y las vías.

Yucdali Sánchez: Vivimos en una zona muy húmeda, con muchos mosquitos que traen malaria y dengue. Para combatir estas enfermedades, nosotros siempre hemos recurrido a remedios tradicionales.

Usamos la raíz y la hoja de la chota para la hepatitis y la malaria. Para la congestión y la bronquitis, preparamos orégano con leche y una puntica de mantequilla. Combatimos el dengue con infusiones de malojillo, toronjil y limón. Estas prácticas nunca se perdieron, pero cuando la crisis se puso fea, las empezamos a usar de seguido.

COMBUSTIBLE

Jean Antúñez: Hubo un tiempo en que pescar era casi imposible. Cuando la gasolina llegó a costar dos o tres dólares por litro, nadie podía salir en lancha. La producción cayó a mínimos porque no teníamos condiciones para salir a nuestra faena.

Luisana Antúñez: Aquí la gente no pasó hambre porque la naturaleza provee y porque colaborar es cosa de todos los días, pero el rendimiento de la pesca bajó muchísimo por la escasez de combustible, así que también cayeron nuestros ingresos. La poca gasolina que había la acaparaban los comerciantes y la revendían a precios absurdos.

Para esta comunidad pesquera, fue un golpe muy fuerte.

Nereida González: Los Consejos de Pescadores y Acuicultores lograron que se instalara aquí una estación de suministro que se llama “Módulo Pescar Palmarito”. Ese fue un logro mancomunado de los CONPPAs de Palmarito con Insopesca y la Gobernación de Mérida.

Cada semana la estación distribuye entre 3.000 y 15.000 litros de gasolina. Los pescadores reciben más o menos 120 litros por motor fuera de borda y 30 litros por pakipaki. Sin esa lucha para conseguir la estación de servicio, la pesca en Palmarito seguiría en situación crítica.

Luisana Antúñez: Yo misma trabajé en la estación de servicio para los pescadores. Antes de que comenzara a funcionar, nos bacheaban la gasolina a precios altísimos y muchos pescadores no podían salir a pescar. Gracias a la estación, estabilizamos el suministro.

Eso hizo posible que, con los motores pakipaki—que rinden mucho más—nuestra gente siguiera trayendo pescado y cangrejo a la mesa.









MIGRACIÓN

Nereida González: La escasez de comida, medicinas y combustible no fue el único dolor. Otro golpe fue la migración de muchos de nuestros jóvenes. En un solo año, más de 200 chamos se fueron de Palmarito. Los autobuses salían directos hacia Colombia. De ahí, los muchachos cruzaron el Darién y siguieron hacia el norte, atravesando ríos, montañas y un sinnúmero de dificultades hasta llegar a la frontera de Estados Unidos.

Ver que los muchachos se iban fue muy doloroso. Nos preguntábamos: ¿qué será de nosotros si se van todos? Por suerte, la tendencia está empezando a revertirse: algunos están regresando, aunque muchos nunca volverán, y ahora pocos están pensando en migrar.

Mantener a la juventud aquí es muy importante. Por eso estamos impulsando la organización de un nuevo consejo de jóvenes pescadores, un CONPPA para los chamos. Así, pronto tendremos cuatro consejos de pescadores aquí: el de Palmarito, que es el más antiguo, el de mujeres, el Hugo Chávez... ¡y ahora el de Juventud! Los jóvenes quieren aprender y participar en todo aquello que tenga que ver con la pesca. Eso quiere decir que están aprendiendo a lanzar y remendar redes, a navegar el lago y a respetarlo.

Ese CONPPA de jóvenes es un proyecto muy bonito que integra a nuestros muchachos a nuestra vida en comunidad.

María Rangel: Mi hijo está ahora en Chicago. Cruzó el Darién y siguió hacia el norte. Pasamos días sin noticias de él mientras escuchábamos historias terribles de gente que no lo logró.

Fue muy duro. Mi hijo tuvo que vender su moto y su caballo para pagar el viaje. Sus hijos están aquí con su mamá y él les manda una platica cuando puede. Ha sido duro para mí y para mis nietos... Esos son los dolores del bloqueo.

El bloqueo se lo inventaron los gringos para someternos y no lo lograron, pero separó a cientos de miles de familias.

Yoglis Solarte: Hay que decir los nombres de quienes desataron esa migración: Juan Guaidó, Leopoldo López y María Corina Machado. Esas figuras son los peores coyotes. Hacen el trabajo sucio de la Casa Blanca, que quiere tumbar al gobierno. Son unos sinvergüenzas que hicieron plata colaborando con el enemigo y la migración fue uno de sus negocios. Son apátridas.

En Indianápolis hay más de cien personas de Palmarito. Es probablemente la mayor concentración de palmariteños en Estados Unidos.

VIOLENCIA PRODUCTO DEL BLOQUEO

Jesús Enrique Antúnez: Uno de los problemas más fuertes que enfrentamos durante los años más duros fueron los grupos criminales que operaban en el lago. Había una banda que se llamaba “Los Piratas”. Llegaban en lanchas rápidas y robaban los motores de las lanchas y mataron a varios pescadores. Las comunidades del Sur del Lago vivíamos con miedo.

Luis Talez: La violencia nos golpeó muy duro. Muchos compañeros perdieron sus motores e implementos para la pesca al hampa. Sin eso, no puedes pescar, así que no puedes ni llevar comida a la casa. Algunos abandonaron la pesca y otros emigraron porque no pudieron recuperarse.

Jean Antúnez: Los ataques eran sistemáticos. Atacaban cuando estábamos trabajando: nos encañonaban y nos robaban lo que habíamos pescado. Luego, los que podían, tenían que endeudarse para reponer lo que les habían robado. Además, el miedo era constante.

Con el tiempo, las cosas empezaron a cambiar. Los CONPPA y la comuna comenzaron a trabajar con la policía: logramos que se patrullase la costa del Sur del Lago, se controló mejor la distribución del combustible, y la comunidad se organizó para cuidarse mutuamente. Así empezamos a darle la vuelta a la situación.

Luisana Antúnez: El bloqueo no solo trajo escasez; mientras en algunos sectores resurgieron formas hermosas de cooperación, en otros erosionó nuestro tejido social. Algunas personas cayeron en la desesperación y optaron por la violencia. Pero al mismo tiempo, despertó algo más: un sentido de solidaridad más profundo entre la mayoría. Las propias dificultades nos obligaron a juntarnos y a colaborar.

SOLUCIONES Y CREATIVIDAD

Leonardo Pirela: Con la crisis del combustible tuvimos que reinventar la pesca. Los motores fuera de borda pueden consumir hasta 70 litros de gasolina en una jornada, así que aquí, en el Sur del Lago, inventamos lo que llamamos el pakipaki. La gente desarmó motores de motos, les soldaron un eje y una hélice... ¡y con eso montaron un motorcito para las lanchas!

El consumo bajó a 10 o 15 litros, aunque, claro, una lancha con pakipaki es mucho más lenta que una con motor fuera de borda.

El pakipaki es un invento maravilloso que nos permitió seguir alimentando a nuestra gente cuando la gasolina escaseaba y era carísima. Los pescadores todavía lo usan.

Luis Talez: Durante la pandemia, el pakipaki fue nuestra salvación. Algunos decían que el invento viene de China, pero aquí aprendimos a hacerlo. Un pakipaki usa como una quinta parte del combustible que usa un motor fuera de borda.

Yo soy de los afortunados: tengo pakipaki y fuera de borda. Si el cangrejo está cerca, coloco el pakipaki en la lancha; si está lejos, uso el fuera de borda.

Dicen que se llama pakipaki por el sonido que hace: *paca paca paca*.

Jean Antúnez: En los días más duros, antes de que se abriera la estación que distribuye combustible a los pescadores, también retomamos la pesca a palanca. Salíamos en la lancha, pero la impulsábamos con una vara larga. Claro, de esa manera apenas se podía pescar lo suficiente para el consumo familiar.

Nereida González: También organizamos jornadas de pesca comunal y cada familia recibía su bolsa, fuera cangrejo o bagre. Así resistimos: asegurándonos de que nadie se quedara sin su almuerzo, por muy mal que estuviera la cosa.

En Palmarito, la escasez se transformó en creatividad y la necesidad en solidaridad. Desde los pakipakis hasta la estación de servicio conquistada mediante la organización colectiva y el apoyo institucional; desde inventar nuevas maneras de pescar hasta repartir lo que el lago daba, la comunidad demostró que resistir no es solo aguantar, sino abrir paso a nuevas formas de vida compartida.

Así como los ritmos del Chimbánguele convierten lo duro de la vida en celebración, los pescadores de Palmarito transformaron el bloqueo en una lección de creatividad y resistencia. Todas las soluciones nacieron de la organización, de vecinos juntándose para enfrentar retos comunes.

Al final, lo que ha mantenido a Palmarito durante este bloqueo criminal no es solo la creatividad, sino la convicción de que apoyándonos mutuamente podremos resistir mejor y seguir adelante.









El legado de Chávez

La visión y las políticas de Chávez—continuadas por el Presidente Nicolás Maduro y actualmente por la Presidenta Encargada Delcy Rodríguez—abrieron las puertas para la participación de un pueblo históricamente excluido.

Leonardo Pirela: Chávez es para nosotros un padre, el gigante de los gigantes. Desde niño sentí su magnetismo. Recuerdo que en 1998, durante su primera campaña presidencial, nos encontramos con su caravana y, junto a otros muchachos de la comunidad, salí corriendo detrás de ella. Ese fue el momento en que la política me tocó por primera vez y me marcó para siempre.

Para mí hay un antes y un después: antes de Chávez, mi mundo era uno de comiquitas y juegos; con Chávez comencé a sentir compromiso con mi comunidad y con mi país.

Años después, en 2012, pude trabajar con el Comandante como coordinador del PSUV en el estado Cojedes. Esos tiempos son inolvidables para mí, porque Chávez hizo visible a gente como yo: jóvenes negros de comunidades pescadoras y campesinas a quienes, generación tras generación, se nos había negado el derecho a existir en los espacios públicos. El Comandante nos dio voz a quienes durante mucho tiempo habíamos sido silenciados.

También pude estudiar gracias a la Revolución. Las iniciativas educativas de Chávez nos abrieron las puertas de la universidad y de las bibliotecas; incluso pudimos vivir en residencias estudiantiles. Él nos preparó para asumir responsabilidades, incluso cargos de gobierno.

Para mi comunidad, Chávez fue el gigante que nos supo reconocer a los humildes—él nos dio la oportunidad de crecer y convertirnos en protagonistas de la construcción de un mundo mejor.

Jean Antúnez: De joven, vi a Chávez en una tarima y me abrió los ojos. Él estaba con el pueblo, nos escuchaba y nos tendía la mano. Gracias a él, hoy somos una comunidad más fuerte.

Falta mucho, pero vamos por el camino correcto, el camino de Chávez. Ahora los consejos de pescadores y las comunas trabajamos mano a mano con el gobierno del Presidente Nicolás Maduro para hacer realidad el sueño del Comandante.

María Rangel: Chávez trajo esperanza a nuestro pueblo. Con él descubrimos una nueva forma de hacer política: una en la que nos convertimos en actores. Antes, casi nada del Estado llegaba a nuestra comunidad afrodescendiente: éramos invisibles.

Con la Revolución, la electricidad llegó a los hogares más humildes, se pavimentaron las vías y se construyeron casas para familias que nunca habían tenido techo propio.

También llegó la educación: quienes no sabían leer aprendieron, y muchos que habían tenido que abandonar sus estudios pudieron terminar el bachillerato e incluso ir a la universidad. Sueños que parecían imposibles comenzaron a hacerse realidad.

Pero quizá el mayor regalo de Chávez fue la convicción de que la organización comunal podía transformar nuestra realidad. Eso nos sostuvo en los momentos más duros, cuando el bloqueo nos arrebató alimentos, medicinas y combustible. En esos tiempos, fue nuestra organización—la comuna—la que nos mantuvo de pie.

Nereida González: Chávez le dio poder al pueblo. Él decía: “Solo el pueblo salva al pueblo”. Es verdad: incluso con un gobierno revolucionario, la burocracia puede frenar muchas cosas; pero cuando los recursos están en manos del pueblo, vemos cambios reales. Eso es lo lindo de las consultas populares.

CONSULTAS POPULARES

Nereida González: Con las consultas populares, el Presidente dio en el clavo. Yo me atrevo a decir que es el gran descubrimiento de los últimos años, porque activan de verdad la asamblea y la vida comunal.

Nicolás lanzó esta iniciativa a comienzos de 2024 y pronto se convirtió en el motor para la organización en nuestra comunidad. ¿Por qué? Porque las consultas no solo crean las condiciones para convocar asambleas, sino que también se vuelven una escuela de autogobierno: debatimos, decidimos y luego gestionamos y ejecutamos los proyectos.

Las asambleas, que son el corazón de la vida comunal, ahora son más frecuentes porque las consultas colocan el poder real de decisión en manos del pueblo. Cada consejo comunal presenta propuestas—construir salones para la escuela o reparar infraestructura—y luego el pueblo decide qué va primero.

Esto es revolucionario: administramos nuestros recursos directamente, sin esperar a que alguien de arriba venga a resolver nuestros problemas.

Evellis Morante: Gracias a las consultas, estamos por culminar dos proyectos estratégicos: la construcción de nuevos salones para el liceo y la reparación de las vías más deterioradas del pueblo.

El liceo tenía apenas cinco salones para más de trescientos chamos; por eso, los de quinto año veían clase a la sombra de un árbol. Gracias al uso cuidadoso de los recursos provenientes de las consultas, hoy estamos dándole a la juventud de Palmarito los salones que merece, al tiempo que asfaltamos las calles de El Empujón, que llevaban años en mal estado.

Francisco Segundo Estrada: Ser comuna nos permite involucrarnos directamente en los asuntos de gobierno y acceder a recursos mediante las consultas populares. La comuna es el verdadero gobierno del pueblo para el pueblo.

Evellis Morante: Hemos avanzado paso a paso, atendiendo los problemas de vialidad, vivienda y el liceo; a veces con recursos de la planta procesadora de cangrejo, otras a través de las consultas populares. Sin embargo, quedan muchos retos: debemos construir más viviendas y embaular el río San Pedro, que sigue amenazando a nuestra comunidad cuando llueve duro.

Aun así, el futuro se ve lindo. Sabemos que el pueblo organizado—eso que algunos llaman poder popular—puede resolver los problemas que enfrentamos y hacerlo con mucha eficiencia. Nunca volveremos a ser pasivos como quizás sí lo fuimos en la Cuarta República [1958-1999].

ORGANIZACIÓN COMUNAL

María Rangel: La comuna es fundamental en estos tiempos del poder popular. Tenemos que trabajar duro para fortalecer nuestra organización, avanzar en los proyectos y empoderarnos de verdad para seguir transformando nuestra comunidad.

Leonardo Pirela: Chávez nos enseñó que los pescadores y los campesinos podíamos convertirnos en líderes. Nos dio herramientas para crecer, para gobernarnos y para vivir con dignidad. Esa semilla creció y sigue viva en Palmarito: la comunidad es nuestro territorio de acción, nuestra forma de seguir construyendo un mundo mejor.

Luisana Antúnez: Aquí, el “¡Comuna o nada!” de Chávez no es solo un eslogan: es nuestra forma de vida. Es cómo resistimos los ataques y el bloqueo, cómo alimentamos a nuestras familias y cómo encontramos esperanza en los tiempos más duros.

Chávez nos preparó para estos tiempos cuando dijo: “Solo el pueblo salva al pueblo”. En Palmarito, esas palabras están vivas. Nos guían, nos sostienen y nos recuerdan que nuestra fuerza está en la unidad. Cada día, a través de la comuna, hacemos realidad las palabras del Comandante.





#SanctionsKill
#ComunaONada



Ministerio del Poder Popular de
**ECONOMÍA Y
FINANZAS**

